

# FENOMENOLOGÍA

## IMPRESIONES DE MI PASANTIA EN LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Luis Cibanal Juan

Catedrático de Escuela Departamento de Enfermería E.U.E.  
Universidad de Alicante



**E**stimados colegas y amigos de Medellín –Antioquia– Colombia, les envío el saludo franciscano de Paz y Bien. Sí, creo que este mensaje es lo que yo he percibido, como una necesidad imperante durante mis recientes 15 días pasados con vosotros. Algunos de ustedes así como de mis colegas me han pedido que les diga cuáles han sido mis impresiones y vivencias. Voy a intentar hacerlo, no sin antes dejar claro, que estas letras son una transcripción pobre de cómo yo he captado una parte de la realidad, que no la realidad misma, ya que todo lo que uno ve, oye, toca... lo pasa por el filtro de su propia interpretación, el cual es siempre subjetivo, resultando una vez más que lo que está claro para mí, solo lo está para mí.

Voy a presentar ciertas vivencias personales a modo de flash.

### PRIMER FLASH

En primer lugar me llamó la atención la calorosa y exquisita acogida. Al principio pensé: es normal, son personas que ya me conocen, y en cierto modo son como amigos; pero no, pude observar y experimentar que la hospitalidad y la acogida con cariño, son valores que pude saborear en esta parte de Colombia, en concreto en Medellín. Estos valores me hacían sentirme a gusto, de forma comfortable y al mismo tiempo me servían para tranquilizar a mi familia la cual estaba muy preocupada por todo lo que se comenta respecto a la inseguridad de ese país; sin embargo dentro de mí había otro sentimiento no menos importante, el de sentirme interpelado o en cierto modo avergonzado porque mi acogida del otro, del de fuera, ya sea extranjero o no, deja mucho que desear en empatía, delicadeza, calidez, humanidad, etc. En más de una ocasión les manifesté lo cómodo que me hacían sentirme con su entrañable acogida, y que creo poder decir en términos generales, que nuestra acogida es más fría, distante, pienso que estamos perdiendo estos valores, y yo suelo tener este eslogan al hablar de la relación de ayuda: “si no hay acogida no hay relación, en la acogida se juega uno la relación”.

### SEGUNDO FLASH

Está relacionado con la parte negativa que me dieron del país en el que aparecen: altas tasas de homicidio, un marcado deterioro de la salud mental, la inseguridad ciudadana, cantidad de personas secuestradas y desaparecidas, el fenómeno creciente del desplazamiento forzoso, altos niveles de violencia intrafamiliar y violaciones de los derechos humanos como una realidad inmanente. La viven-

cia de la violencia estaba continuamente aflorando en toda conversación, ya fuera esta social o de la vida cotidiana, ya sea en las clases impartidas a alumnos y profesores, e incluso en los diversos discursos políticos y académicos escuchados tanto al Presidente de Colombia como al Rector de la Universidad y otros políticos y profesores con motivo de celebrarse esos días los 200 años de la Universidad de Antioquia -Medellín- Colombia. Con toda sinceridad he de decir, que debido a la acogida y protección con la que me mimaron yo no sentí miedo en ningún momento, a parte que tampoco percibí nada de violencia; pero sí he de decir que este sentimiento estaba por doquier, como el aire que uno respiraba. Creo que este sentimiento de inseguridad y violencia se iba apoderando de mí contagiándome lentamente y sentir lo absurdo de la existencia humana en un mundo tan impregnado de angustia, miedo y casi desesperanza. Estas ideas y sentimientos estaban dando vueltas continuamente en mí como un carrusel, hasta el punto que me quitaban el sueño y cierta paz sintiendo la existencia como la ausencia del paraíso perdido. Ante esta realidad, sacudí mi mente y me dije: ¡Luis para el carrusel!, escucha a la gente cómo hace ella para no caer en la desesperanza, para no terminar en una depresión colectiva o incluso en el suicidio. Ante esto tuve dos respuestas: una, la que me decía la gente, colegas profesores, alumnos y otras personas entrañables que conocí: “Vivimos el día a día, haciendo nuestro trabajo, ocupándonos de la familia, disfrutando de lo que tenemos, de los lugares para pasear y hacer deporte, ver cine, conversar... y siempre con la esperanza de que algo se vaya avanzando en ir ganando espacio físico de tierra que podamos disfrutar con nuestras salidas los fines de semana, y también con la esperanza de que políticamente sea menor el miedo a la guerrilla”.

Reflexionando sobre la violencia, me vino a la memoria un curso que recibí sobre cómo gestionar la violencia del psicólogo americano Kholrieser. Este autor relacionaba la violencia con el duelo o duelos no resueltos, y desde aquí se me hace más comprensible entender la violencia entendida como un sentimiento no expresado ni canalizado, de forma que se evacue sin que haga daño a uno mismo ni a los demás, ni sobre todo a la persona que lo ha provocado.

También aparece esta idea del duelo en la autora Alice Miller que en su libro “por tu propio bien” citado en el libro *La cosecha de la ira* de Constanza Ardilla Galvis, quién sostiene que, en la literatura pedagógica de los últimos doscientos años, se pueden descubrir los métodos empleados sistemáticamente para que los niños no recuerden la manera en que fueron tratados por sus padres. Esto, acompañado de la compulsión a la repetición del ejercicio del poder, explica cómo los antiguos métodos se siguen aplicando con mucho éxito en nuestros días.

Ella se pregunta: ¿cómo es posible el perdón si a duras penas sabemos lo que realmente nos hicieron y cómo nos lo hicieron, si todo lo que podemos recordar es que nos castigaban “amorosamente” por nuestro propio bien? Pero el odio infantil no se borra sino que se desplaza hacia otras personas o hacia el propio yo. El auténtico perdón no bordea la rabia sin tocarla, sino que pasa a través de ella. “sólo cuando pueda indignarme por la injusticia que cometieron conmigo, cuando advierta el acoso como tal y pueda reconocer y odiar a mi perseguidor como tal, sólo entonces se me abrirá la vía del perdón”. Sostiene que sólo se pueden transformar en duelo los hechos reconocidos, de manera que el dolor, ante su carácter inevitable, dé cabida a la comprensión del adulto, quién después de mirar su propia infancia se libera finalmente de su propio odio y es capaz de vivir una empatía auténtica y madura.

Plantea que todo perseguidor ha sido, en algún momento, una víctima, y que poder verlo de esa manera ilumina un hecho trágico pero ofrece la posibilidad de cambio, pues se abandonan los sentimientos de culpa y se elabora el duelo para reavivar los sentimientos y aceptarlos. Surgirá entonces el niño sano que tendrá la posibilidad de experimentar sus necesidades. Esto no significa volverse una persona resentida, sino todo lo contrario: “sólo el odio que se siente por personas sustitutivas es infinito e insaciable –como lo hemos visto en el caso de Adolfo Hitler– porque en el plano consciente el sentimiento ha sido separado de la persona a la que originalmente iba dirigido”.

Al reavivarse estos sentimientos, se posibilita el duelo y, en muchos casos, la reconciliación que forma parte de un proceso de curación psíqui-

ca. Sin embargo, los adultos tendemos a ocultar lo que nos han y hemos hecho, propugnando una rápida reconciliación de los hijos con los padres, sin caer en cuenta de que se trata de una ilusión, pues esa “reconciliación” cubrirá el odio inconsciente acumulado o desviado hacia otras personas y apuntalará el falso yo de los padres a costa de sus hijos... Pensamos que trabajando los duelos con los padres y los hijos es posible comenzar a salir de esa guerra de la violencia familiar y social en la que viven y por extensión en la que vivimos.

### TERCER FLASH

Desde la perspectiva que acabamos de señalar, creo que cambia el concepto de salud que ellos tienen al que tenemos nosotros. La salud no se reduce solamente a la prevención y atención médica de las enfermedades y al consiguiente suministro de medicamentos y servicios hospitalarios, –que en estos aspectos deja muchísimo que desear y que sería largo de expresar al escuchar a la gente a este respecto–, sino que el concepto de salud se asume en un sentido más holístico como es el de bienestar, de vida digna, de seguridad y paz, de adecuada calidad de vida para las personas, sobre todo los mayores y los pobres. En otras palabras, la salud entendida como una disminución de: el alcohol y las drogas, los homicidios y suicidios, las lesiones personales, la gran cantidad de violencia intrafamiliar bien sea esta conyugal o de pareja, o bien del maltrato a menores de edad o de violencia sexual, etc., que como bien podemos suponer todo esto engendra numerosas enfermedades físicas y psíquicas de dimensiones inimaginables.

### CUARTO FLASH

Con motivo de la VII conferencia iberoamericana de educación en enfermería, pude comprobar el alto grado de formación en enfermería de la mayor parte de las Facultades de Enfermería de los diversos países de América Latina. Comprendí cómo sus problemas y deseos de seguir avanzando en una Enfermería más holística y de calidad es parte también de su preocupación, si bien el hecho de que la mayoría de ellos tengan la licenciatura, la maestría y el doctorado les da una calidad que nosotros todavía no tenemos, aunque vamos ya dando este salto. Puedo decir que globalmente

estamos con las mismas inquietudes y preocupaciones, hablando más o menos el mismo lenguaje. Asistí, dentro de estas jornadas, al simposio sobre Salud Mental, y por unos momentos me parecía encontrarme en el Congreso de Enfermería en Salud Mental celebrado en Gerona en abril del 2001 donde abordábamos la misma problemática, como si fuera un mismo calco, lo cual me llevó a pensar que en ciertas materias “estamos en el mismo barco”.

### QUINTO FLASH

La Universidad de Antioquia celebró el día 9 de octubre sus 200 años. Transcribo unas notas sobre esta Universidad aparecidas en el Programa de conmemoración del bicentenario.

Durante dos siglos la Universidad de Antioquia se ha erigido como el Alma Mater de este Departamento, y su historia también en la historia de la región y de Colombia.

“Desde su origen, que se remonta a la época colonial con el nombre de Real Colegio de Franciscanos, se constituyó en la alternativa de formación para los habitantes de la pequeña Villa de la Candelaria, como respuesta a los ideales de formación cultural, política y científica.

La Universidad de Antioquia, nombre que recibió en 1901, en sus inicios impartió programas de gramática, filosofía y teología. En la actualidad, atiende cerca de veintiocho mil estudiantes en ochenta y siete programas de pregrado y en ciento veinte programas de postgrado en diferentes áreas del saber, en Medellín y en cinco regiones del Departamento. Realiza actividades de extensión y de proyección a la comunidad regional y nacional, y desarrolla ambiciosos proyectos de investigación e innovación tecnológica. Los altos estándares de calidad y el compromiso con la proyección social de se quehacer la han hecho digna del certificado de Acreditación Institucional.

Doscientos años después y heredera de una historia majestuosa, la Universidad de Antioquia sigue fiel a sus postulados iniciales. Es, ahora más que nunca, uno de los proyectos culturales colectivos más importantes de Antioquia, y se ha convertido en un referente investigativo y académico de Colombia y de Latinoamérica, gracias a la mística y a la labor abnegada de cientos de hombres y

mujeres que han hecho de la Institución una Casa del Conocimiento respetuosa de la diferencia, amante de la diversidad y defensora de la libertad”.

Con este motivo hubo una gran fiesta y muchos discursos de la Academia y de los políticos, así como una exposición de parte de lo que hace la Universidad en sus diversas facultades. Esta exposición se celebró durante varios días en un gran pabellón de Feria de Muestras, llevaba por título: “Tierra, conocimiento y cultura, EXPO Universidad 2003”, la cual permitía a nativos y extranjeros darnos una pequeña idea de la gran labor llevada a cabo por la Universidad. La Facultad de Enfermería exponía varios trabajos de investiga-

ción de gran calidad que se estaban llevando a cabo en varias áreas de Enfermería.

Termino este breve recorrido dando las gracias a la familia que me acogió –Agustín, María del Carmen e Isabel– la cual con su gran bondad y paciencia me acompañaron y me explicaron la realidad que vivían. Tengo un pensamiento especial para Isabel una niña de ocho años de esta familia que me sorprendía cada día con los mensajes de ternura y esperanza que de vez en cuando donde menos lo esperaban le dejaba cariñosamente a sus padres, su inocencia, amor y alegría me hacían comprender que cada día es posible la esperanza.

